

LA CIENCIA Y SU BÚSQUEDA VERDAD Y NO-VERDAD

ALBERTO ARRIBAS *

Hospital de la Asociación Médica de Bahía Blanca. Patricios 347. (8000). Bahía Blanca.

En todas las épocas del hombre siempre ha sido perseguida la idea de verdad y no-verdad (como concepto de error.) Desde las épocas de las “cavernas” se buscó eternamente la verdad, y maneras de hallar respuestas “verdaderas” a lo que pensamos. Creer estar en el camino correcto, creer que conocemos y perseguimos la verdad nos ha dado seguridad, y nos tranquiliza, nos hace menos dependientes, ¿o más...?, Más libres ¿o menos...?. Y surge lo inevitable: ¿qué es la verdad? ¿Por qué inventamos esa palabra y qué es lo que ella encierra? No deja de ser una ilusión, un efecto paradójico, una no-verdad quizá, pero la necesitamos para sentirnos cómodos, seguros, tranquilos, poderosos, con paz, vivos ¿o cuasi muertos?. Ustedes se preguntarán: ¿Por qué esas antinomias: más o menos dependientes, libres, vivos? Reflexionemos un poco: ¿No será

que por perseguir la verdad la humanidad está como está...? ¿Qué verdad buscamos...? ¿Cuál es esa verdad en la que creemos ciegamente...? Por creer en la verdad nos hemos destruido y continuamos haciéndolo, porque todos tenemos la verdad ¿o no-verdad...?. Incluso ahora que somos “racionales”, “científicos”, tenemos la legitimidad de creernos más cerca de la verdad ¿o no-verdad? Un racionalista como Karl Popper afirmaba que lo único cierto es la comprobación de la falsedad. Y en realidad, cualquier enunciado de una disciplina dada es verdad o *no-verdad* respecto de la teoría y su método que lo sustenta, y no del mundo mismo.

Con la ciencia buscamos la verdad (pero generalmente se nos revela la no-verdad) y por poner algún ejemplo pensemos en la *no-verdad* dentro de la macrofísica, -para la ciencia el presente

siempre es verdad-, desde una época de concepción del universo unicista, determinado y previsible, sobrevino luego la verdad (ahora es no-verdad) de la relatividad, pasando por el *bing-bang*, y actualmente el hallazgo de la onceava dimensión que precipitó la teoría del universo paralelo.

Pero no obstante seguimos convencidos de que el único camino que nos muestra “verdad”, el único verdadero, es la ciencia -tal como la concebimos actualmente-.

Creernos poseedores de la verdad nos está autodestruyendo, buscando la verdad nos sigue deshumanizando, pues la posesión de verdad conduce en mayor o menor medida a la intolerancia. Hasta parecería quizás más humanizante buscar la no-verdad. Algún lector podría pensar que ni él -ni nadie, en el fondo- se cree poseedor de la verdad. Y si le resulta esto obvio ya está en un serio problema, porque el tema se convierte en acrítico, perdiendo la posibilidad de reflexionar lo obvio. Si imaginamos nomás nuestros

Correspondencia:

Dr. Alberto Arribas

Médico, Especialista en Clínica Médica y en Medicina Familiar.

Hospital de la Asociación Médica de Bahía Blanca "Dr. Felipe Glasman"

E-mail: betoarribas@yahoo.com.ar

Enviado: Septiembre de 2003

Aceptado: Septiembre de 2003

actos cotidianos y nuestras relaciones interpersonales (entre las más recordadas podríamos mencionar las grandes discusiones) obtendremos un claro ejemplo de nuestras "posturas" y actitudes impregnadas de *posesión de verdad*.

En lo más íntimo, siempre la no-verdad la posee el otro. Yo poseo la verdad. Pues entonces, ¿qué es lo que buscamos y lo que deberíamos buscar? ¿la no-verdad o la verdad? A lo largo de la historia el holocausto lo sigue ocasionando el que tiene la no-verdad (para mí) o la verdad (según él), ahora bien ¿qué sucede con esta búsqueda frenética de la verdad? ¿Qué es lo que no encaja en este juego? ¿No será que es el momento de reflexionar sobre la "no-verdad" y la "verdad?" ¿Deberíamos cambiar nuestra concepción de verdad? ¿O quizás deberíamos cambiar la pregunta...?

Llegado aquí es menester considerar qué papel jugará la ciencia de ahora en más. Se sigue encontrando marcadas fisuras en sus teorías. Resulta imperativo analizar críticamente las mismas. Por ende el juego de verdad y *no-verdad* forzosamente se encuentra en crisis.

Deberíamos apartarnos por un momento de la lógica del sentido común, (o más bien deterrarla), para pararnos a pensar cómo vamos a seguir en este juego. Los cambios en la historia de la humanidad ocurren, no cuando se encuentran sorprendentes respuestas a las preguntas de siempre, sino cuando se cambian las preguntas.

Quisiera dejar de pensar -ser consciente- en que poseo o busco la verdad, pero aún no hallo la pregunta alternativa a esto. ¿El dilema está en buscar la verdad o en sentirse poseedor de la mis-

ma? ¿Es posible separar esto...? La posesión de verdad ¿no está también en aquel -eso siente- que persistentemente la busca? Entonces, ¿para qué es preciso buscarla si ya la posee? Aclarando esto, en las acciones operativas, técnicas y comunicativas de todos los días es cuando nos damos cuenta de que poseemos la verdad (¿o no?) Abundan los ejemplos sobre destrucciones, muertes, desequilibrios ecológicos, discriminaciones, e intolerancias cotidianas en que incurrimos nosotros -los poseedores de la verdad-. ¡¡Qué!! ¿Me van a decir que ustedes están del otro lado...? Si creo que en parte soy poseedor de la verdad y en parte no, que a veces sí y a veces no, que hay situaciones en que sí y otras en que no, o dicho de otro modo, si estoy convencido que en parte tengo verdad y en parte no, por ello mismo ya creo estar en lo cierto, es decir esto que digo es verdad.

Sin embargo, ¿cuál es el momento en que poseo verdad y cuándo no-verdad...?

Pero aún así, si creo darme cuenta de ello, ¿sé cuándo tengo verdad y cuándo no!, diría entonces, que de alguna manera sí poseo la verdad, ¿no es así?

Inevitablemente, debo por lo tanto concluir que si me creo poseedor de verdad ya estoy perdido, como ha estado y sigue estando perdido -sin rumbo- el hombre de hoy, pues, en sus consecuencias, aparece despersonalizado, deshumanizado, desacralizado, sin Dios.

Como expresara el filósofo Hegel: *¿La pretensión abstracta de acercarse a la verdad puede alcanzarse de una manera totalmente racional, o es quizás inaccesible para aquellos que deciden confiar solamente en la argumentación...?*

Dicho de otro modo: la razón como única y aislada forma de interpretar el mundo ¿nos ha conducido a descubrir o al menos a aproximarnos a eso que llamamos verdad...?

El método científico como hoy lo conocemos, se ha fundado en la disyunción entre el sujeto y el objeto. La concepción de que la subjetividad es sólo una fuente de error ha llevado a eliminar al sujeto de toda experimentación u observación. El investigador como posición ajena a lo que investiga. Es decir, ha eliminado al actor real, integrado en una cultura, sociedad o historia. La capacidad de reflexionar del sujeto científico sobre sí mismo se ha vuelto "científicamente" imposible.

Uno de los grandes pensadores de la actualidad, como el sociólogo y filósofo Edgar Morin decía textualmente: "El conocimiento científico es un conocimiento que no se conoce en absoluto. Esta ciencia, que ha desarrollado metodologías tan asombrosas y hábiles para aprehender todos los objetivos externos a ella, no dispone de ningún método para conocerse y pensarse a sí misma".

Efectivamente ha llegado el momento de repensar qué verdad -no-verdad- *buscamos y poseemos*. Como verán, no es posible la reflexión verdad y no-verdad sin un análisis crítico a la ciencia. Una mirada al mundo nos pone en "evidencia" que el progreso científico trajo aparejado profundas regresiones, importantes avances ocasionaron grandes involuciones. En fin, ha llegado el momento de repensar la ciencia, traspasar su frontera paradigmática, y nos queda mucho camino por recorrer...

Deberíamos apartarnos definitivamente del pensamiento di-

cotómico objetivo-subjetivo, verdad-no-verdad, ciencia-arte, cuantitativo-cualitativo, razón-emoción, ciencias duras-ciencias blandas, holismo-reduccionismo, y comenzar la búsqueda integradora que nos aleje del camino destructor y deshumanizante en que actualmente estamos. Aquella búsqueda que nos estimule a interpretar al mundo en su complejidad, y que la verdad o no-verdad, certeza e incertidumbre, orden y desorden, son parte indisoluble del mundo y de nuestro ser, por ende imposible de ser pensados en forma dual.